

Un congreso leonés que se había demorado desde el año pasado, por razones sanitarias, y que había producido un extraño vacío sobre la persona y el poeta Martínez Sarrión; extraño vacío que AMS no acababa de comprender en estos tiempos de desaires y destemplanzas. Y por ello sus indicaciones en la llamada alicantina, “*infórmate en la red sobre los procesos del congreso, y luego hablamos y comentamos*”. Ya traslucía alguna incomodidad por el hecho de no haber contado con uno de los supervivientes del grupo poético, ni siquiera un ofrecimiento de comparecencia a distancia. Un desaire, una limitación o una impertinencia leonesa. Todo ello cuando nosotros en Hypérbole, con menos medios y subvenciones públicas, habíamos dedicado en estas páginas hasta tres textos a lo largo de 2020, referidos a la efeméride de la antología más importante del final del pasado siglo. Junto a otra pieza celebrativa del 80 aniversario de su nacimiento: ‘AMS: Maestro y moderno’, ya en 2019. Evidentemente, producidos desde el afecto y la amistad profesada hacia AMS.

La segunda parte de la conversación sobre lo que yo ya llamo ‘astorgada’—cual mantecada que quedará varada en el tiempo— no ha llegado a producirse; en la medida en que esta mañana del 14 de septiembre, a las 10,56 recibía una llamada de Graciela Paoletti —la mujer y compañera de AMS— para darme la pésima noticia de su fallecimiento. Incomprensible, desde la perspectiva de la última conversación del sábado pasado, donde Antonio no tradujo nuevas dolencias a las que venía sosteniendo en los últimos años. Años de pesares y, por lo visto, de desaires.

Habíamos hablado a mediados de julio —yo en Zahara de los Atunes, Antonio en Altea— para comentarme el agradecimiento por el texto de la serie que sobre ciertas pinturas habíamos empezado a publicar en Hypérbole. Texto a propósito de la *Isla de los muertos*, que denominé *Variaciones sobre el último viaje*. Que no dejaba de ser un homenaje al pintor suizo Böcklin, como

al poemario de AMS nutriente y expelido desde el cuadro y que daría lugar a su pieza *Cantil* (1994). Días antes de la publicación y antes de los exilios vacacionales, habíamos coincidido —así se hacía constar en el postscriptum del texto *Variaciones sobre el último viaje* — en la Residencia de Estudiantes, el 18 de junio. En un homenaje, consistente en una dramatización del poema, por parte de la actriz Alicia Sánchez. Después en su casa — tras el homenaje de la Residencia—, Antonio, Graciela, Carmen y yo contemplamos la joya que Antonio quiso que viéramos —como otro tributo de adioses. Un cortometraje de 1970, de Vicente Molina Foix (VMF) —otro antologizado en *Nueve novísimos*—, corto documental realizado para TVE, con el título *Siete presentaciones*, donde podíamos ver a hornadas poéticas en ejercicio —Grande, Claudio Rodríguez, AMS, VMF, Brines y Bousoño y además la propina de la entrevista a Vicente Aleixandre, por parte de AMS, VMF y Félix de Azúa. Y todo ello, texto, homenaje sobre *Cantil* y cortometraje se encadenan hoy como una suerte de despedida intuida. Igual que la conversación del 11 de septiembre —fecha nítida para el recuerdo.

Como homenaje recuperado, traigo a estos presentimientos finales, otro texto del homenaje que se debería haber producido y leído en 2014 en la Biblioteca del Alcázar de Toledo y que cuenta con algunas notas sobre la escritura y su elaboración en AMS. Texto con claves formativas incluidas en la rememoración de la infancia. Texto inédito salvo una *plaque* de tirada reducida, entregada al homenajeado AMS y a los autores intervinientes en el homenaje.

Lugares y emblemas. Sobre ‘Infancia y corrupciones’ (2013)

“Michael Taylor en su trabajo ‘La mentira de Vermeer’ plantea una disyuntiva cierta y verdadera, sobre los actos creativos. Y escribo a conciencia lo de ‘cierto’ y lo de ‘verdadero’. Porque sé y me parece, que no siempre lo verdadero es lo cierto; y otras muchas veces, lo cierto puede ser una